

Diócesis de Albacete

4 Octubre 2009
Domingo 27 T.O.

Hoy Dominical

www.diocesisalbacete.org



Hemos comenzado el curso pastoral. Atrás quedaron las peregrinaciones diocesanas, convivencias parroquiales, cursos, asambleas de movimientos... Nos han llegado algunas fotos para el recuerdo: 1.- Convivencia en La Marina de la Parroquia de San José. 2.- Campamento Familiar en Cortes de la Parroquia del Sagrado Corazón de Albacete. 3.- Campamento en Arguellite de las parroquias de Yeste y el Sagrado Corazón de Hellín 4. - Encuentro de Oración en Taizé. 5.- Peregrinación Diocesana en Turquía

PODER AMAR COMO AMA DIOS

EL péndulo del pensamiento humano ha oscilado siempre entre el pesimismo cántaro, que considera malo todo lo referente a la sexualidad, y el optimismo libertario, que reclama convertir el placer sexual en sí mismo casi en el objetivo y fin de la existencia humana. La moral cristiana de los siglos pasados seguramente desmesuró el sentido de culpabilidad. La mentalidad actual, por el contrario, tiende a renunciar a toda norma y a exaltar el "haz lo que quieras, lo que te apetezca".

"Un día, los fariseos abordaron a Jesús, y, para ponerlo a prueba, le preguntaron: ¿Está permitido a un esposo despedir a su mujer?". Una cuestión insidiosa, pues cualquiera que fuese la respuesta de Jesús le pondría contra las cuerdas de la opinión pública. Se trataba, al parecer, de una cuestión candente, una de esas cuestiones ante la cual nadie es neutro.

Jesús les preguntó: *¿Qué prescribió Moisés?* Ellos respondieron que *"Moisés había autorizado a despedir a la esposa a condición de establecer un acta de repudio"*. Las interpretaciones fundamentalistas de la Biblia, que toman los textos a la letra, puede llevar a

planteamientos infantiles. La revelación tiene carácter progresivo. Moisés, según la opinión mayoritaria de los estudiosos, no habría hecho otra cosa que retomar el uso común en su tiempo, en que la poligamia y el divorcio eran habituales. A falta de algo mejor, intentó remediar los caprichos arbitrarios estableciendo un procedimiento con el que limitar el mal, obligando a cumplir unas formalidades precisas. Ello dio lugar a aplicaciones e interpretaciones diversas. Según las escuelas de los maestros más rigoristas, para despedir a la esposa se necesitaba que mediara una falta grave, como el adulterio. En cambio, las escuelas menos rigoristas incluían otras muchas posibilidades, como, por ejemplo, que la mujer se dejara quemar la comida es simplemente que el esposo encontrara otra más atractiva. La mujer, como siempre, era la perdedora.

Jesús respondió: *"Fue en razón de vuestra dureza de corazón por lo que Moisés formuló tal ley. Pero al comienzo no fue así: Dios les hizo hombre y mujer. Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá su mujer y serán los dos una sola cosa"*. (La palabra griega con que el Evangelio expresa la dureza del corazón es "esclerocardía": una

enfermedad del corazón bien extendida, que incapacita para amar al otro).

Una vez más, Jesús no se expresa en términos de moral, de lo prohibido o lo permitido. Frente a la concepción del amor que nos puede ofrecer un maestro de la Ley, una artista de cine o una canción, Jesús, apelando al texto del Génesis, nos llama la atención, recordándonos que Dios tiene una concepción del amor expresada en la creación.

Nunca acabaremos de comprender la admirable afirmación de los primeros capítulos de la Biblia: "Creó al hombre y a la mujer a imagen y semejanza suya, hombre y mujer los creo; y serán los dos una sola carne". La complementariedad de los sexos es también voluntad de Dios, inscrita en la naturaleza del hombre y la mujer.

Al alba de la creación, la revelación de Dios nos muestra que

la creación del hombre y la mujer "a su imagen" tiene como fin un misterio de alianza, ser icono del Dios que es amor, fuente de unidad y vida para el mundo.

Sólo Dios puede hacer realidad lo que nos parece imposible. El sacramento del matrimonio es un misterio de gracia, capaz de curar la dureza del corazón del hombre, su "esclerocardia", y, así, poder amar como ama Dios. Pero ello necesita del concurso y la colaboración humana. La indisolubilidad es la tendencia más profunda de todo amor verdadero. El matrimonio no es indisoluble porque lo diga la Iglesia, sino porque lo pide y exige el amor. Ello, sin embargo, no nos permite juzgar o condenar a los matrimonios en dificultades o rotos, y tampoco nos impide que existan salidas de emergencia para situaciones que son insostenibles. Lo que es más difícil de entender es que, en determinados ámbitos, el fracaso del amor se nos venda como

apuesta de futuro y progreso, mientras se descalifica el amor duradero como rémora de un pasado tenebroso.

Hace pocos días, una profesora de universidad, experta en temas matrimoniales, manifestaba desde su experiencia que el divorcio puede solucionar un problema, pero que lo más frecuente es que cree cien.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

Génesis 2, 18-24

Salmo 127: *Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.*

Carta a los Hebreos 2, 9-11

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

2009-2010: AÑO SACERDOTAL

'EL SACERDOTE ES VITAL PARA EL MUNDO'

Los sacerdotes de Albacete celebraron en la capilla del Seminario el pasado 29 de junio, festividad de los Santos Pedro y Pablo, la apertura del año sacerdotal en nuestra Diócesis, tras ser inaugurado días antes por el Papa Benedicto XVI, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

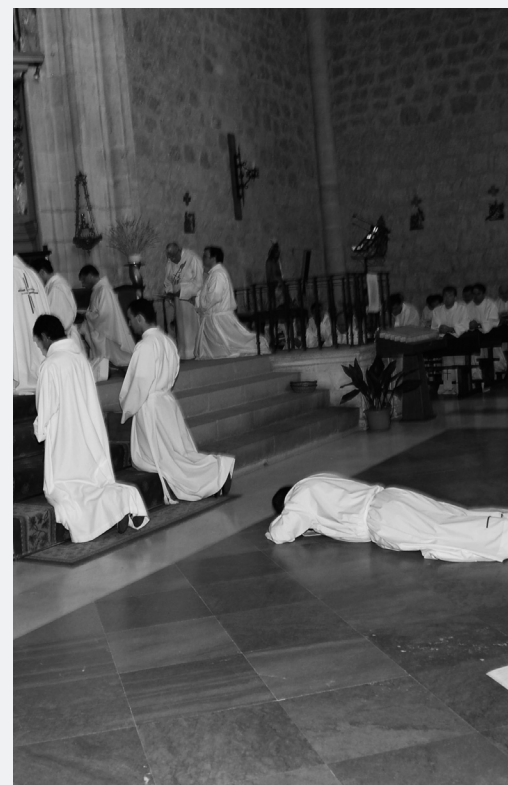
El Obispo de la Diócesis, D. Ciriaco Benavente, nos explica la importancia y alcance de este año.

- D. Ciriaco, ¿por qué un año sacerdotal?

- El motivo es la celebración del 150 aniversario de la muerte del cura de Ars, San Juan M^a Vianney, patrono universal del clero diocesano, que inspira y contextualiza la celebración de este año sacerdotal. Desde una aldea pequeña en un ambiente rural muy pobre, este sacerdote puso en conmoción a toda la Francia del siglo XIX, con el testimonio de su vida entregada y generosa, apasionada por Cristo y por sus fieles.

- ¿Qué le dice a los seglares en este año sacerdotal?

- Que este año, como ha dicho el Papa, es también para los fieles cristianos. Por una parte, se trata de que en este momento histórico de fuerte secularización, de relativismo, los sacerdotes redescubramos con alegría nuestra identidad, nuestra misión, nos identifiquemos con ella y nos renovemos interiormente en ilusión, en alegría y disponibilidad para servir a los hermanos, y por otra parte, también para que el pueblo de Dios -en este momento en el que se han vertido con alguna razón pero siempre han sido casos



minoritarios y lamentables, sospechas debido a fallos lamentable que ha habido-, valore lo que es la figura y la misión del sacerdote, por lo que hace y sobre todo por lo que es...

- ¿Qué es sobre todo el sacerdote?

- Es sacramento de Cristo Pastor. San Pablo decía que llevamos un tesoro inmenso en vasijas de barro. A través de los sacerdotes, el Señor sigue ejerciendo su misión de Pastor, de guía de la comunidad cristiana. No somos una figura del pasado, ni en vías de extinción, tampoco una realidad opcional y de importancia relativa.

El sacerdote es vital para la Iglesia y para el mundo. Es el primer evangelizador y dinamizador de la

vida eclesial. Somos imprescindibles, pero no tanto por lo que hacemos, mucho y muy importante, sino por lo que somos, repito, sacramento de Jesucristo, el Buen Pastor.

- ¿Cuál es su mayor deseo para los curas con motivo de este año?

- Pues identificarnos con lo que somos, vivirlo como decía Juan Pablo II como un don y como un misterio también, y que al vivirlo con alegría, como don, como un regalo del Señor para los fieles y para el pueblo de Dios, fuéramos también motivo de que otros estuviesen dispuestos a seguir este camino.

- Entonces promover las vocaciones es otro de los objetivos de este año sacerdotal.

- Tiene que ser también un año de fuerte incidencia en la pastoral vocacional. El primer promotor vocacional es el mismo sacerdote. Si se ha dicho con razón que su mejor homilía es su propia vida, también su propia vida -fiel, generosa, entregada, alegre y esperanzada- es la mejor semilla vocacional.

La revitalización de la pastoral vocacional, y la formación permanente del clero son otras de las claves y retos para el año sacerdotal: Para dar razones sólidas y convincentes de la fe cristiana se necesita una permanente y reciclada formación. Sólo entendiendo esta nueva cultura seremos capaces de hablar a los hombres y mujeres de hoy.